

Sacò el fable, y al instante
 Qué le vimos relucir,
 Al Cura diò perlesia,
 Y calambre me diò à mi.
 En fin para no cansar,
 (Que esto tambien causa en fin)
 Le supliò el General, todo
 Lo que tuvo que suplir.
 No le firmò? no me vine?
 No està el passaporte al?
 Pues què, tenemos aora
 Si venis, ò no venis?
 No hablè con el Mariscal,
 En quien luego comprendi
 Sutil discurso, muy fuera
 De afectacion lo sutil.
 Gran modestia, en el valor,
 Prudencia, en el discurrir,
 Noble astucia, en lo sagaz,
 Y gran fondo, en el ardid.
 No estuve con Atalaya
 Lusitano tan gentil,
 Que siendo en la paz Adonis,
 Sabe ser Marte en la lid.
 Galan, como Portuguès,
 Como Español, varonil,
 Discreto, como Trajano,
 Y como Cesar, feliz.
 Hallaron en mi maldad,
 Reconocieron en mi
 Mas que vna sinceridad,
 Que no le supo fingir?
 Pues què ay aqui? Presumpcion.
 Presumpcion? Si; con que en fin
 Presumis, y me hazeis cargo
 De aquello que presumis.

Però que me admiro yo,
 Si del mundo siempre vi
 Ser la vil malicia tela
 De que se adornò lo vil.
 El que tramò estos enredos,
 Serà algun chis garavis,
 Y me hizo à mi lançadera
 Del quento que èl quiso vrdir.
 De que no me presentè
 El delito colegis,
 Pregunto yo: El ignorar,
 Es lo mismo que incurrir?
 Yo me huviera presentado
 Al saberlo al punto, y
 Con vna higuita en el brazo
 Fuera por mas filili.
 Como talego de ochavos,
 Como Cordovès barril,
 Como pabo en Navidad,
 Corriera todo Madrid.
 El Cavallo presentàra
 Con verguença, pues no vi
 Quien por èl, teniendo quartos,
 Me diera vn maravedi.
 Presentàra, hasta el Gallego,
 Y à vna vieja fregariz,
 Que de qualquier nacimiento
 Puede ser el hazme reir.
 Y si pareciera poco,
 Quanto he presentado aqui,
 Lo preterito, y futuro
 Hiziera presente alli.
 Jesus! si yo lo supiera,
 Luego, por no delinquir,
 Viera al seàor Presidente,
 Despues al de Anton Martin.

Y detrás de este, al de Atocha,
 Y después, al de San Gil,
 Y à todos los Presidentes
 Que ay desde España à Turin.
 Yo Espia, por San Onofre,
 Y por todas onze mil
 Virgenes, y Confessores,
 Y Martyres, que mentis.
 Para el Tribunal Sagrado
 Cito al que habló así de mí,
 Donde sentencie esta causa
 El gran Dios de Adonay.
 Ha Señor, como estás viendo
 Por el Celestial viril,
 Sin confundir la verdad,
 Que me quieren confundir!
 Acude, que la debora
 El perjudicial mastin,
 Como à sincera ovejuela,
 Que ha robado del redil.
 Como à aquellos que conspiran
 Contra vna vida infeliz,
 A quien tira à aniquilar
 Su envenenado influir.
 Rayos, no los abrafais?
 Cielos, no los confundis?
 Abismos, no los tragais?
 Ondas, no los sumergis?
 Pero bien hazeis, dexadlos,
 Que no me remedia aquí
 Verlos padecer la pena
 De lo que yà padeci.
 Hombre, te hize mal? Responde.
 Padeciste tu por mí?
 Pues si no, por qué deseas
 Verme padecer así?

Por vna voz sospechosa,
 Que fomentaste en tu vil
 Pensamiento, y malicioso
 Me la quisiste atribuir,
 Fugitivo de mi casa
 Me tienes; pobre de ti,
 Si no te desdizes antes
 Que Dios te haga desdezir.
 Buelve en ti, pide perdon,
 Porque aunque yo desde aquí
 Te perdono, el Cielo, no
 Sè yo si lo harà por si.
 Pide à Dios misericordia, (fin;
 Que (aunq es Juez) es Padre en
 Y à vn pequè con llanto, nunca
 A la gracia negò el si.
 Ciego estoy yà de llorar,
 Sin aliento de gemir,
 Inmoble de padecer,
 Y insensible de sentir.
 Dios mio, vengan mas penas,
 Que aunque parezca al sufrir
 Que este es fumo padecer,
 Es mas lo que te ofendi.
 Bien sabes, que contra nadie
 (Que te hago testigo à ti
 De esta verdad) en mi vida
 Cooperè, ni delinqui.
 Padeciendò estoy sin culpa,
 Y pues sabes, que es así,
 Tèn de mi misericordia,
 Duelete, Señor, de mi.
 Y así Padre mio,
 Socorreme aquí,
 Que soy niño, y solo,
 Nunca en tal me vi.

Que no es razon (segun siento)
 Andàr huyendo aturdido,
 Dentro de vn Cofre metido,
 De vn Convento, à otro Convē.
 Donde vn Lego defatenro (to;
 (Contra el baul que le espanta)
 Embistiò con furia tanta,
 Que rodamos por sus fieros
 Yo, y los quatro Esportilleros,
 El Cofre, y la media manta.

Despues del tantarantan,
 Dixe (oyendo donde estoy)
 Francisco de Castro soy,
 Abrame Padre Fray Juan;
 Y el Portero hecho vn bausan,
 Oyendo el eco profundo,
 Imaginò foribundo,
 Sin duda (para mas pena)
 Que venia vna alma en pena
 En Cofre del otro mundo.

Llamò al Prelado, y saliò,
 Diciendo à los Mensageros:
 Què es aquesto Cavalleros?
 Quien el Cofre os entregò?
 Vna muger nos le diò,
 Dixeron con grande astucia,
 Y al vèr lo que nos enfucia
 El olor que en èl se estanca,
 Bien puede ser ropa blanca;
 Pero huele à ropa sucia.

Plata labrada, pesada
 Parece, segun desloma,
 Aunque el olor que se affoma
 Mas es de plata vazia da.

Esto dixo vn camarada,
 Y otro replicò al oïllo:
 Segun el tal olorçillo,
 Que expele el cofre, ù el arca,
 Bien puede tener la marca,
 Mas no es plata de martillo.
 Respondiò el Padre muy grave,
 Al oir razon tan golosa:
 Si es plata, effo es otra cosa,
 Venga al instante la llave;
 De la llave, nadie sabe,
 Y èl como Gallego caco
 Quiso al cofre entrar à faco,
 Y el Havito se rasgò,
 Con que al Frayle, dixè yo:
 La codicia rompe el saco.
 Fue à abrir el cofre con prisa,
 Y al mirarme se espantò,
 Con que el Prelado corriò,
 Y yo tràs èl en camisa;
 El Portero, à otros avisa,
 Los Mozos, defatentados,
 Los Frayles, atolondrados
 Andan de aqui para all i,
 Todos huyendo de mi,
 Quando yo de los Soldados.
 Saliò vn Frayle con Estola,
 Hysopo, y Caldero en mano
 A conjurar (aunque en vano)
 La fantasma fondo en bola;
 Pero entre la bataola,
 Echandome agua bendita,
 El caparife folicita,
 Diciendo en voces perversas:

Fugite partes aduersas;
Exi foras maledicta.
Del fusto que me atormenta
Recobrado ya el aliento,
Aunque me librè de vn quento,
No me escapè de otra quenta;
El porte pedir intentà
Ganapan descomunal,
Todos hazen otro tal,
Y entre vnas, y otras jorovas
Me pesaron por arrobas,
Como si fuera canal.
Vno vn elogio me expressa,
Por dàr la quenta mas larga,
Diziendome, que mi carga
Tanto vale como pesa;
Vno tanteòme, y que es gruessa,
Le dize à otro Pedro Grullo;
Yo de oirlo me atorrullo,
Y con la quenta me asustan,
Pues por arrobas ajustan
Quarenta, sin el vandullo.
A dos reales me pidieron
Por la arroba con exceso,
Y assi con tal contrapeso
Ellos si, que à mi me vndierò;
No menos, me respondieron,
Oyendome replicar;
Yo viendo que remediar
No puedo el mal que me aflige,
Me echè con la carga, y dixe,

Que me buelvan à llevar.
Esta voz les causa grima,
Vnos à otros se miraron,
Y por no hazerlo, acordaron
De darme dinero encima;
En fin, mi fee les intima
Su precio, y tocando à raja,
Este quento se destaja,
Y aunque algo refunfunaron,
Se fueron, y me dexaron
Limpio de polvo, y de paja.
Quedè al Cielo dando loores,
Porque en estos intervalos
Me librò de tantos malos,
Y de otros mucho peores;
Diluvios temo, señores,
De sustos que dà la parca,
Y mas quando el Patriarca
Noe, sin llegarlo à dudar,
No tiene cofres que dàr,
Y tiene muy llena el Arca.
Esta es la Historia de el Cofre,
Conforme me sucediò,
Y en el cofre me librò
El glorioso San Onofre;
El me escapò de vn Godofre;
Que me quiso coger fiero,
El qual fue el señor Guerrero,
Que à tantos causò inquietud,
Dios le dè mucha salud,
Que es famoso Cavallero.

Escriviò à un amigo soltero este

SONETO.

Dichofo tu mil vezes, que soltero
 Los cuydados defechas, descuydado,
 Triste de aquel, que al verfe yà casado,
 Es vn cuydado, todo vn figlo entero:
 Goza la vida, goza placentero,
 No te adventures, bienaventurado,
 Ni te engolfes en mar, que ha zozobrado
 El mas diestro piloto marinero:
 Si es fea la muger, pena notoria!
 Si hermosa es la muger, riesgo notorio!
 Si es honrada, se tiene à vanagloria;
 Esto es lo principal, que lo affessorio
 Del matrimonio, tiene poca gloria,
 Siendo toda la vida purgatorio.



C

Viendo

*Viendo que los mas afectos suyos, en la ocasion de su
retraimiento eran sus mayores contrarios, escriviò
à este assunto Francisco de Castro esta*

GLOSSA.

*Lo que vâ de ayer à oy,
Aprended Flores de mi,
Que ayer maravilla fui,
Y oy sombra mia aun no soy.*

DEZIMAS.

A yer, la Corte aplaudia Todo quanto executaba; Ayer, por chifte alabava Quando en su cortejo hazia; Y oy la Corte en contra mia, Quâdo el mismo que ayer soy, Se conspira (muerto estoy) Mirad Cielos soberanos En los afectos humanos <i>Lo que vâ de ayer à oy.</i>	Tomad exemplo en la pena Que padece mi desgracia, Ayer aplaudio la gracia El mismo que oy la condena; De mi proprio me enagena La pena que passo aqui, Y asì escarmentad en mi, Flores, con dolor profundo, Vedme oy estrago del mundo, <i>Que ayer maravilla fui.</i>
No presumais bellas Flores De que fragrantés vivis, Si oy verdores esparcis, Mañana no avrà verdores: Si el cierzò aja los candores, Mustias quedareis aqui, No os desvanezcâis asì, Y para estàr con cuidado En lo presente, y passado <i>Aprended flores de mi.</i>	Ayer, luz de la alegria Alegraba este orizonte, Y oy en la falda del monte Solo doy melancolia; Pues ved si en vano porfia, Flores, mi consejo oy En lo que à advertiros voy, Y es, que llegueis à saber, Como yo era luz ayer, <i>Y oy sombra mia aun no soy.</i>

A VN MEDICO, QUE FUE POR VN MONDONGO
al Rastro (por aver falta de carne) en vna Mula muy flaca,
escriuió Francisco de Castro este Romance.

Focoso.

ROMANCE.

POR aver falta de carne
 (En vna Mula sin ella)
 Se fue por Mondongo al Rastro
 Vn Doctor à la ginetá.
 Mas llegò tan bazucado,
 Que antes q̄ el ageno encuètra,
 El proprio Mondongo suyo
 Yà estava junto Alcovendas.
 Era la Mula trotona,
 Aunque no era muy traviesa,
 Por ser vieja; pero yà
 Tambien travesean las viejas.
 A esta Mula (estraño caso!)
 Segun el Medico cuenta,
 La tuvo vn mes en adovo,
 Y despues anduvo en ella.
 Aora es cezina, y cezina
 Peor que de cabra, y oveja,
 Porque estas dos yà se comen,
 Pero estotra ni se cena.
 Dos puertas tiene la mula,
 Con que las moscas que entran
 Por la puerta principal,
 Le salen por la trasera.
 Como es tan delgada, y larga,
 Y està por adentro hueca,
 De antojo de larğa vitta
 Sirve para vèr las tiendas.

Para descubrir el campo
 La suben à la zotea,
 Que aplicando vn ojo al fuyo,
 Se alcançan à vèr seis leguas.
 Viendola con tantas zancas,
 Y de pescuezo tan luenga,
 Vn Frayle dixo: Buen tiempo,
 Que ha venido la Ciguena.
 Etica estava la pobre,
 Y tifica de caderas,
 Por lo sutil, era abuja,
 Pero por lo agudo, lesna.
 Leche la daba de burra
 El Doctor las primaveras,
 Y ella dezia: Cevada
 Es lo que mas me refresca.
 Vno preguntò à la Mula:
 Eres de Almagro, doncella?
 Y le respondiò: Yo soy
 Natural de Villa-Seca.
 Los Iviernos se pelaba,
 Y es al revès de otras bestias,
 Pero esta como no come
 Tiene vn hambre, que se pela.
 Por las mañanas la echaban
 A pazer à la plazuela,
 Porque à falta de cevada,
 Buenos son tronchos de verça

En remojo quito echarla
El Medico vna Quaresma,
Y dixo, como es pescada,
Puede ser que assi se venda.

Quiso tassarla primero:
Y le respondiò el Albeytar:
Désela vsted à vn Carpintero,
Que yo no tasso madera.

Como la lengua colgava,
Al desdichado que pesca
Como otras, con lengua besos,
Daba bocados con lengua.

Tuvo tos, quiso sangrarla,
Y al ir à picar la vena,
En vez de sangre, ferrin
De corcho salió por ella.

Però vamos al Mondongo,
Que el Doctor se desespera,
Y las enfermas mas prisa
Le dan, que su Mula enferma.

Llegò el Doctor rebentado,
Porque si à otras Mulas tienta
El demonio siete vezes,
Tentò à estotra quatrocientas.

Y es, que encerraban vn carro
De paja en vna cochera,
Y como si fuera verde,
Con lo pagizo se alegra.

Y fueron tantas las cozes,
Que como espuerta de piedras,
Que se vacian al tirarlas,
Sonaban las chocozuelas.

Llegò al Rastro yà sin tripas
El Doctor, y à la Raffrera,
Como à dama de Palacio,
Por la mano hablar empieza.

Què me pide, que no entiendo?
Le respondiò la Gallega,
Y èl replico, mi Mondongo,
Y el Mozo dixo, atrás queda.

Viendo la Mula tan flaca
El diablo de la Mozuela,
Le preguntò: Este menudo
Es para èl, ò para ella?

Para mi, pese à tus tripas,
Dixo el Doctor; y ella terca,
Le respondiò: Pues la Mula
Bien se holgara de tenerlas.

Compre vna pança à la pobre,
Porque necessita de ella,
Y pues no la tiene propria,
Remediese con la agena.

Y serà de aqui adelante
(Si este remiendo la echa)
Como castaña cocida
En carnero muli ingerta.

El Doctor alucinado,
Estaba echando centellas,
Y le dezia à la Moza,
Guardate de mis recetas.

Pasò à este tiempo vn Barbero,
Y dixo al Doctor, le hiziera
Favor, para vna sangria,
De prestarle su lanceta.

Què lanceta, preguntò?
Y èl respondiò: Buena es essa,
Què lanceta me pregunta,
Y viene à cavallo en ella.

Para jugar à la argolla,
Vn Mozo, viendo tan tieffas
Las orejas à la Mula,
Quiso cortar las orejas.

Otro le dixo: No amigo,
Segun lo que se clarean,
Mejor eran para palas
Dé jugar à la raqueta.

En fin, y à le diò el mondongo,
Y al metersele en la cesta,
Hizo la Mula colada,
Y sin labar se le cuela.

El Doçtor quedò aturdido,
Y vn texto echò de Avicena,
Mula, Mondongo, nequaquam,
Y dixo la Mula, etiam.

Es contra natura, dixo
El Doçtor, y dixo ella:
Tambien no darmie cevada
Es contra naturaleza.

Dixo al Medico vn Sopista,
O se han errado mis létras,
O esta Mula es muy humana,
Pues que la carne la tienta.

De vn Chirrión en la calle
Se cayò vna mula muerta,
Y vno preguntò al Doçtor:
La Mula que murió, es essa?

Esta, pese à su linage,
Ya ora se comiò mi cena,
Y siento, que sobre otras,
El que dè en essa flaqueza.

En fin, el Doçtor callò,
Y le dixo à la Gallega:
Dame otro Mondongo presto,
Sin que la Mula lo vea.

Diòsele, y se vino à casa,
Y la Mula placentera,
Ojo à la cesta iba echando,
Y el Doçtor, ojo à la cesta.

Pero como el alimentò
No era natural, apenas
Hizo exercicio la Mula,
Quando la diò vna correncia.

Como se le ablandò el vientre,
Ella de cantar no dexa
Al compàs de su pandero
Las seguidillas Manchegas.

Limosna al Doçtor pidieron,
Y èl muy grave con su pera,
Respondiò (como à otros Dios)
Hijos, la Mula os provea.

Soffegòse, y desde entonces
Barriga tuvo la Bestia,
Aunque no pudo lograr
Tener la barriga llena.

Contando el Medico en casa
La historia, dixo vna vieja:
Otro caso como esse
Sucedìò el año de treinta.

Otro dia fue por pan
El Doçtor à Villanueva,
En la Mula, y de vn bocado
Dizen que arrancò vna reja.

Metiò al instante el ozico,
Porque à su amo, aunque vozea,
No dån pan, y en vn instante
Alcanzò tres panes ella.

Dixeron al vèr la Mula
Los muchachos de la Escuela:
San Jorge, mata la Araña,
Empezando à coger piedras.

El Doçtor, que los atisva,
Correr à la Mula intenta,
Y el animal, no se pica,
Por mucho que la espolea.

Vnos hijos de vezino
 Matar à la mula intentan,
 Al ir passan do vn arroyo,
 Juzgando que era Ballena.
 En fin, el Doctor, los libros
 Registra , y calabazea,

Porque no encuêtra en ninguno,
 Lo que en esta mula encuentra,
 Desde entonces, el Doctor,
 A la mula macilenta
 (Porque no se cebé en carne)
 Con la cevada la ceba.

*A VN MVCHACHO, QV E COMIA MVCHAS BELLOTAS
 de dia , y de noche se dormia junto al brasero , con cuyo calor hazia salir
 diafanas, las que entraban corporeas, escriviò
 Francisco de Castro este*

ROMANCE.

CHiquillo, si las bellotas,
 Que te dà sin duda el diantre,
 Entran con cascara, y todo,
 Como sin cascara falen?
 Què virtud tiene esse cuerpo,
 Para que tu, en vn instante,
 A la madera de encina,
 La hagas madera del ayre?
 Bellotas dulces las llaman
 Al venderse por las calles,
 Y tu las hazes amargas,
 Al tiempo que las deshazes.
 Advierte Niño, ù demonio,
 Que para los circunstantes,
 Quantas bellotas tu comes,
 Son dobles ventosidades.
 Como al brasero te pones,
 Y empiezas à calentarte,
 Con el calor, las bellotas
 Expeten las humedades.
 Hijo, la cascara escupe,
 Y acuerdate de tu padre

Aksi que al fuego te pongas,
 Para que el huevo no salte.
 Anoche en aquestas barbas
 Dos mil bellotas me echaste,
 Y fueron en estas solas,
 Por no aver otras delante.
 Que tu, me parece à mi,
 Con el brio que empezaste;
 Proverias de bellotas
 A tres Conventos de Frayles.
 Pero lo que alli alabè
 (Si tengo de hablar verdades)
 Fue, vèr vna cosa puerca,
 La limpieza con que sale.
 Con la tercera bellota
 Temblò el quarto , y al instante;
 A su extrepito, cayeron
 Los platos de los vasares.
 Yo no me espanto de nada,
 Que soy humano vergante;
 Y aunque no como bellotas,
 Tengo mis humanidades.

De lo que me espanto, es vèr,
 Que tu por la boca cargues
 El Mosquete, y que al revès
 Por la culata dispares.
 Sin duda eres Arquitecto,
 Y Arquitecto de los grandes,
 Pues lo corporeo, en tu vientre
 Hazerlo diafano sabes.
 Como tienen las bellotas
 Las cascarras tan suaves,
 Con la suavidad que entran,
 Con essa suavidad salen.
 Yo te quise despertar,
 Nunca fuera à despertarte,
 Que al rebullirte, de vn tiro
 Dos varas de ti me echaste.
 Vna bellota chispofa
 Saliò, y al desparramarse,
 Dos vezes en las narizes
 Me hizo el trueno, triqui, tra-
 Otra bellota pelada (que. La vezindad se a lborota,
 Saliò al tiempo de rascarte
 Sale à vèr què tiempo haze,
 En cierta parte del mundo,
 Porque imaginò que oia
 Que tienes tus ciertas partes.
 Terremoto en los desvanes.
 Otra se assomò quexando,
 Subiò tu ama, aqui es el quento,
 Que era muy gorda, y no cabe
 Y como quiso llamarte,
 Por la tronera, y por alto
 De repente, vn bellotazo
 Saliò el truco, en vn instante.
 La diste, que la tumbaste.
 Despues, à la carambola
 A tu amo le facudiste
 Con las bellotas jugaste
 Otro en mitad del gazzate,
 De tres, en tres, que à este juego
 Al dezirte Martinillo,
 El demonio que te gane.
 Que estuvo à pique de aogarse.
 Otra saliò suspirando,
 Lleve el diablo tus bellotas,
 Y entre repetidos ayes,
 Vientre de Buytre, ù de Casre,
 Lo lagrimoso del llanto,
 Que quien dixiere belloras,
 Remojò lo lamentable.
 Dixerirà pedernales.

No bastaba la garulla,
Con la qual, mas de dos tardes
Llenaste con el arrope
Toda la casa de vbate.
Sino que aora con bellotas
Nos atolondres, y espantes,
Anda veselas à dàr
A la puerca de tu madre.

Luego andaràn las castañas,
Y quando las disparares
Se oiràn los castañetazos
Aun mas allà de Getafe.
Como à los gatos de Algalia
(Si buelues à embellotarte)
Antes que tu el olor echés,
Yo el admizcle he de sacarte.

F I N





1083109